



Caja de herramientas

Ejemplos:
Reseña crítica



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ejemplo de reseña crítica

Encabezado:

Tipo de escrito, fuente usada como base, autor.

Título

Informe de lectura:

Contextualización del texto reseñado, incluyendo la identificación de su tesis central.

Reconstrucción sintética del hilo argumentativo del texto reseñado.

Reseña crítica

“Legalizar a Colombia” de Francisco Thoumi
Por Leonardo Ordóñez Díaz

La otra cara de la legalización de las drogas

Para nadie es un secreto: desde hace más de dos décadas el tráfico de drogas ilegales es uno de los mayores escollos para el desarrollo social y económico de nuestro país. Sin embargo, existen posturas variadas, y a veces totalmente divergentes, acerca del modo como debe enfrentarse esta situación. En su columna de opinión “Legalizar a Colombia”, publicada el 5 de agosto de 2007 en la revista *Semana*, el profesor Francisco Thoumi controvierte la idea según la cual la legalización de las drogas es la solución para los problemas colombianos. Según Thoumi, “el gran desafío que enfrenta Colombia no es legalizar las drogas sino construir una sociedad legal”.

En la primera parte de su texto, Thoumi muestra que la legalización no es viable ni en el ámbito nacional ni en el internacional. La legalización nacional no es viable porque iría en contravía de la normatividad mundial, lo que traería sanciones económicas y aislamiento para el país, y también porque, al no afectar las normas de otros países, la exportación de drogas seguiría siendo ilegal. La legalización internacional, a su vez, no es viable porque el proceso de modificación de convenciones es largo y complicado, y a ello se suma que casi todos los países del mundo son prohibicionistas, lo cual no va a cambiar por voluntad de un país poco influyente como el nuestro.

Pero incluso si la legalización fuera viable, eso tampoco resolvería los problemas colombianos. Esto se explica, según Thoumi, porque la verdadera razón por la cual Colombia concentra el negocio de las drogas no es la rentabilidad sino la ilegalidad reinante en el país. Puesto que nuestra nación es un caldo de cultivo favorable para las empresas ilegales de distinta índole (producción de minas antipersonales, fabricación de dinero y documentos falsos, tráfico de mujeres, etc.), no es extraño que el tráfico de estupefacientes siga haciendo de las suyas y carcomiendo el tejido social, pese a los esfuerzos de la policía y el ejército por dismantelar ese negocio. Las políticas represivas, en suma, no atacan la raíz del problema.

Reconstrucción sintética del **hilo argumentativo** del texto reseñado.

Síntesis de las **conclusiones** del texto reseñado.

Comentario evaluativo:
Evaluación del texto reseñado; revisión de su vigencia e identificación de algunas de sus limitaciones.

Como resultado de este balance, en la segunda parte de su texto Thoumi defiende la conveniencia de construir una sociedad legal en Colombia. Tal construcción sería necesaria por dos razones. De un lado, la brecha existente en Colombia entre normatividad legal y reglas informales de comportamiento favorece la prosperidad de la industria de drogas ilegales, de modo que es tarea urgente cerrar esa brecha. De otro lado, el predominio en nuestro país del individuo sobre la sociedad no toma en cuenta los efectos sociales de las acciones dirigidas al provecho individual, sobre todo la búsqueda de dinero fácil, así que hace falta sustituir la cultura del enriquecimiento por una cultura de la solidaridad.

En suma, la solución de largo plazo consiste en cambiar los comportamientos, reconociendo que se trata de un problema institucional, y estableciendo un pacto social amplio a través del cual se consagre el respeto a las leyes y se fomente el sentido de pertenencia de los ciudadanos. La consolidación de una ética cívica contraria a todas las formas de ilegalidad constituiría la auténtica piedra de toque para neutralizar la prosperidad de las empresas ilegales, incluido el tráfico de drogas. Según Thoumi, esta solución sería más efectiva que las fórmulas represivas aplicadas hasta ahora por los gobiernos.

La propuesta de Thoumi, empero, tiene algunos problemas. Si bien Thoumi está en lo cierto al señalar que la legalización de las drogas no parece viable en el corto plazo, sus argumentos se refieren solamente a las dificultades de carácter burocrático que entorpecen la adopción de la medida. Con ello pasa por alto la tendencia hacia un consenso creciente en la opinión pública de los países occidentales en torno a la conveniencia de legalizar las drogas. Por ejemplo, George Soros describe en su artículo “Es imposible ganar la guerra contra las drogas” los resultados de iniciativas populares en Arizona y en California que llevaron a la legalización del uso de la marihuana y de otras drogas para fines médicos legítimos. Situaciones similares se han dado en Canadá y en varios países europeos. Esto muestra que la oposición de los gobiernos y las trabas de trámite no son los únicos factores que hace falta considerar; también vale la pena sopesar la influencia de las fuerzas favorables al cambio que están adquiriendo cada vez más impulso.

Por otra parte, Thoumi caricaturiza la posición de quienes defienden la legalización de las drogas al presentarlos como personas que piensan que dicha medida es “la única solución para los problemas colombianos”. En realidad, la legalización sólo constituye *una parte* de la solución para *algunos* de los problemas que afronta el país, y la mayor parte de sus defensores están muy conscientes de ello. Además, Thoumi peca por idealista al pensar que, para legalizar a Colombia, basta con realizar “un pacto social en el que todos los colombianos nos tratemos con dignidad y respeto” o que nos pongamos de acuerdo “para respetar normas formales”, por más que éstas estén muy bien concebidas. Este tipo de llamados sin duda rebosa de buenas intenciones, pero resulta poco efectivo para afrontar la complejidad de los problemas que nos aquejan.

Valoración del texto reseñado; contraste sintético de sus fortalezas y sus debilidades.

Planteamiento de una pregunta de profundización y esbozo de una postura personal del autor de la reseña basada en una aclaración de uno de los conceptos claves: corrupción.

Planteamiento de una pregunta de profundización y esbozo de una postura personal del autor de la reseña basada en una aclaración de uno de los conceptos claves: corrupción.

En consecuencia, se puede aceptar la idea de Thoumi según la cual los factores que se oponen a la legalización de las drogas son poderosos, pero de ahí no se sigue que haya que resignarse a diferir los esfuerzos por la legalización hasta nueva orden, máxime cuando existe una corriente de opinión favorable a dicha medida. Igualmente, Thoumi acierta al denunciar el individualismo excesivo que impera en nuestra sociedad y al clamar por la legalización de Colombia como una estrategia realmente orientada a la reconstrucción de los lazos de solidaridad (a diferencia de lo que ocurre con las actuales políticas de *guerra contra las drogas*). No obstante, el logro de los objetivos que propone Thoumi requiere mucho más que un nuevo pacto social y una reformulación de las normas. La buena voluntad no basta: hay que enfrentar en paralelo otros problemas de fondo (pobreza, desempleo, exclusión, desigualdad, impunidad) que contribuyen poderosamente a generar una atmósfera social propicia a la intolerancia y al irrespeto de la ley.

A la luz de estas reflexiones, valdría la pena plantearse la siguiente cuestión: ¿Qué efectos tendría la legalización de las drogas sobre el individualismo y la falta de solidaridad que Thoumi denuncia? En mi opinión, cabe esperar que la legalización tenga dos efectos importantes al respecto. Por una parte, al ponerle fin a una guerra sin sentido que arroja un tenebroso saldo de muertos, ella ayudaría a preparar el terreno para la construcción de una sociedad en paz, en la que el respeto a las vidas humanas sea el cimiento de una convivencia verdaderamente solidaria. Por otra parte, al eliminar uno de los principales factores del avance de la corrupción en el andamiaje social e institucional del país, ella sería uno de los eslabones necesarios para alcanzar la meta que el propio Thoumi aconseja: la legalización de la sociedad colombiana.

Probablemente la palabra clave aquí sea «corrupción». El negocio de las drogas ilegales tiene el terreno abonado en Colombia debido a la podredumbre que corroe tantos escenarios de la vida pública y privada. Pero, para entender bien este diagnóstico y encontrar el antídoto correcto, hace falta aclarar qué es la corrupción y cuáles son sus causas. En dicha tarea, el aporte de Adela Cortina sobre el tema es sumamente útil (cfr. 1996). Según esta filósofa española, la corrupción social ocurre cuando las personas ya no hacen su trabajo ni realizan sus labores en función de los fines internos propios de su profesión o campo de actividad, sino en función de fines externos secundarios como ganar dinero, acumular poder u obtener prestigio.

Es el caso de esos médicos que ya no ven a sus pacientes como personas que es preciso curar sino como clientes a los que hay que venderles medicamentos. También es el caso de esos políticos que ya no ven a los otros como sus conciudadanos sino como meros votantes, y que ya no trabajan por el bien común sino que se enfocan en ganar las elecciones a toda costa y en aprovechar su posición para sacar jugosas tajadas en las licitaciones y contratos públicos.

Cierre: formulación de los **horizontes de trabajo** que se abren a partir de la reconstrucción y evaluación del texto reseñado.

Redondeo del **cierre:** conclusión formulada al modo de una **hipótesis de trabajo**.

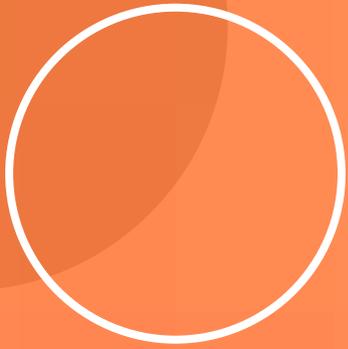
Lista de referencias bibliográficas presentadas en orden alfabético.

Aquí es donde el debate con Thoumi sobre la posible legalización de las drogas abre perspectivas de exploración más interesantes. En efecto, estamos de acuerdo en que el tráfico ilegal es sólo una faceta de una problemática mucho más amplia que involucra, en mayor o menor medida, a todos los sectores de la sociedad colombiana. La tarea pendiente de mayor alcance consiste por ende en moralizar la vida social del país en su conjunto, y dicha moralización implica, a tono con la definición de corrupción que vimos antes, un trabajo profundo de recuperación de los fines internos y del sentido propio de las actividades sociales y productivas, especialmente en los terrenos de la política y la economía.

En este orden de ideas, investigaciones posteriores podrían centrar su atención en la búsqueda de mecanismos para desarraigar la cultura de los atajos y el dinero fácil. También se podría estudiar la posibilidad de extender a nivel nacional la cobertura de políticas públicas orientadas a reconstruir el espíritu de solidaridad social –un buen ejemplo de una iniciativa de ese estilo con resultados fructíferos a nivel local fue el programa *Cultura ciudadana*, implementado hace algunos años en Bogotá por el alcalde Antanas Mockus (cfr. 2000). Por estas y otras vías de intervención análogas, la legalización de las drogas no sería una medida aislada sino que formaría parte de una estrategia más amplia dirigida al afianzamiento de esa ética cívica que el país necesita con tanta urgencia.

Bibliografía

- Cortina, Adela (1996) “La regeneración moral de la sociedad y de la vida política”, en *Corrupción y ética*, Universidad de Deusto, Bilbao, # 9, p. 29-37.
- Mockus, Antanas (2000) *Programa de Gobierno para Bogotá 2001-2003*. Documento de trabajo, Bogotá.
- Soros, George (2005) “Es imposible ganar la guerra contra las drogas”, en *El Malpensante* # 25, Bogotá, p. 53-57.
- Thoumi, Francisco (2007) “Legalizar a Colombia”, en *Semana* # 4, Bogotá, p. 12-14.



Universidad de
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

